

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre
La correspondencia al Administrador

Vamos á cuentas

Hora es ya de exigirselas, y muy cumplidas, al bloque cartagenero de las izquierdas.

Hora y hora precisa, pues á juzgar por el camino emprendido es seguro que en plazo muy breve no quede de él más que el recuerdo, retenido en nuestra memoria, no ciertamente por los lazos de la gratitud, sino por corresponder su existencia á un periodo en nuestra ciudad de escándalos, de injurias, de excesos, de injusticias, de verdadera orgía política.

Vamos, pues, á cuentas. Es innegable que las circunstancias porque atravesaba Cartagena, idénticas á las de España entera, no tenían nada de gratas ni felices.

Colocadas en un justo medio, no hemos de achacarlas á maldades de los hombres, sino al fatal cumplimiento de una ley, natural de vida como consecuencia de lo viejo y caduco de los procedimientos. Era preciso evolucionar; se imponía, pues, una renovación.

La aparición, por tanto, de un organismo nuevo, no por los hombres que lo integraban—que en esto estuvo nuestro error, y de ahí nuestro pecado—sino por los procedimientos que anunciaba, nos hizo concebir á todos los buenos y de verdad amantes de la libertad y de Cartagena, halagüeñas esperanzas del progreso y vitalidad, acudiendo presurosos los hombres de buena fé á replegarse bajo la bandera que tan atrayente, sugestivo y consolador lema ostentaba.

Aún vibran en la amplitud del Teatro-Circo, y resuenan en nuestros oídos—pero ya como una pesadilla—aquellas ardorosas y al parecer sinceras palabras pronunciadas entre vítores y aplausos en Diciembre último; aún nuestra retina conserva la grata impresión de aquellas famosas y redentoras bases; aún nuestra memoria guarda, pero ya como eterno castigo á una fácil credulidad, aquellas reiteradas promesas, aquel ofrecerse altruista en sacrificio y holocausto del bien, del interés de la colectividad.

¡Todo por la libertad! ¡Por Cartagena todo!
Y de ello, ¿qué resta? ¿qué queda?

¡Nada! Hojarasca, humo, mantos imperiales de percalina, gallardetes de papel ajados incluso por lá grimas y mecidos á impulso del bostezo del hambre, despiadadamente causada á algunos y sobre tanto desperdicio de guardarrropa —¡por algo hizo su presentación sobre el tablado de un teatro!— flotando un acta de diputado que, en un capricho de perspectiva, simulaba burlesca mueca dirigida al pueblo.

Analicemos la gestión del Bloque cartagenero de las izquierdas durante los ocho meses que está en posesión de la *Bastilla* municipal; pero... ¿para qué?

Pública y conocida es por todos, reduciéndose á un continuo tejer y destejer. Labor de Penélope negativa, funesta, que no deja lugar ni siquiera al consuelo de que estén las cosas como estaban, sino mucho peor de como las encontraron.

¡El desencanto ha sido horrible! Y como muestra del acierto, del escrupuloso cuidado, de la seguridad con que ha venido actuando el Bloque en su labor frente al municipio, basta el siguiente botón:

El bloque previa deliberación en una de sus nocturnas *tenidas* de los martes, *hace* que el Ayuntamiento—entregado entonces por completo á los *vasistas*,—acuerde en 9 de Marzo último desestimar la petición formulada por el gerente de la empresa de los tranvías de esta ciudad, sobre la improcedencia de cierto arbitrio que venía, con protesta, satisfaciendo; y seis meses después —el miércoles último— ese mismo bloque por boca de su director, inspirador, consejero y alma viva señor García Vaso, en funciones de *abogado informante*, aconseja al Ayuntamiento que *no recurra* de la resolución del gobernador, *revocatoria* de ese acuerdo, por ser éste *injusto, á todas luces...*

¿Qué más?

EL CÒLERA

Madrid 9 11 m.

Siguen presentándose casos sospechosos de cólera en Nápoles y pueblos de los alrededores.

Se han circulado órdenes requiriendo á los Ayuntamientos á instalar pequeños núcleos desinfectores, con arreglo á la Real orden de 8 febrero de 1.909.

Ayer se registraron, en Barletta, cuatro casos de cólera y dos defunciones.

En Trípoli, Trani y Andria dos, tres y dos.

En Ceriguola, ha tomado gran fuerza la invasión desconociéndose oficialmente, las cifras de atacados.

Cadete herido

Madrid 10 7 m.

Se confirma no haber sido no vatada el accidente que motivó la desgracia del alumno, ésta fué debida á intento de suicidio por haber recibido una carta de su padre, en la que le amonestaba por su conducta.

Dentro de la gravedad en que se halla, hay una pequeña mejoría.

Los médicos confían en su mejoría.

DE SOCIEDAD

Acompañado de su distinguida familia ha salido para los baños de Mañá, nuestro querido amigo D. Francisco Sánchez de las Matas, presidente de la comisión de Alumbrado de este Ayuntamiento.

Le deseamos un buen viaje y un feliz regreso.

Ha obtenido una ligera mejoría en la enfermedad que padece el comandante general interino de este Apostadero Excmo. Sr. D. Alejandro Bouyó.

Deseamos de todas veras que en breve obtenga un completo restablecimiento.

De regreso de su viaje á París y Bruselas, hemos tenido el gusto de saludar á nuestro distinguido amigo el joven ingeniero de minas D. Gabriel López.

Bien venido.
—En los juegos florales celebrados recientemente en Albacete ha obtenido el premio del Casino Artístico de aquella Ciudad, nuestro querido amigo D. Antonio Puig y Campillo.
Nuestra enhorabuena.

—En el pabellón que el Casino de esta ciudad tiene en el muelle de Alfonso XII se celebrará el cotillón blanco, que hace días tenemos anunciado.

Se encuentra en ésta en donde pasará una temporada acompañado de su distinguida esposa, nuestro querido amigo el Teniente de Navío de primera D. Francisco Gastambide.

Bien venidos.
—Procedente de Madrid ha llegado nuestro respetable y querido amigo el general de brigada de Infantería de Marina Excmo. Sr. D. Joaquín Ortega jefe de la brigada de dicho cuerpo.

Reciba nuestro cariñoso saludo de bienvenida.

MOSTACILLA

Para corrida super, una dada hace unos días en Villarrobledo. El *Olivito* un chico que actuaba en el cartel como valiente diestro, dió á cada toro más de diez pinchazos en medio de un constante pitorreo. Luego el *sobrasaliente*, un tal *Federi*, después del brindis, de coraje lleno, se dirige á la *fiera* muy despacio, pero en aquel momento el animal soltó un bramido enorme y acto continuo el diestro veloz vuelve la espalda, tira el estoque y la muleta al suelo y con la cara lívida y el cabello muy tieso, presuroso emprendió veloz carrera, saltó la valla y se salió del ruedo. Unos catorce ó quince espectadores, después que pasó aquello, saltaron muy tranquilos á la arena, se cargaron á cuestras el becerro, jirónle un par de vueltas á la plaza y en los corrales lo dejaron luego.

Con respecto al *Federi* nadie ha sabido aún su paradero.

Piccolo

Huelga de Bilbao

Madrid-10 (12 m)

En todas las minas propiedad de los Señores Martínez Rivas y Echevarrieta se reanudan los trabajos.

Al llamar á los obreros encargados de la carga de minerales del ferro-carril de Triano no acudieron.

Sólo acudieron los trabajadores. Se intentó que los freneros del ferro-carril sustituyeran ó los cargadores pero éstos se negaron.

Como el ferrocarril es de la Diputación el fracaso de ésta fué enorme.

Los trabajos de la mina «Parocha» no se podrán reanudar hasta que funcione el ferrocarril de la Orconera.

El presidente de la compañía minera Arrasola Sr. Maestre, concejal republicano, ha dado á sus obreros nueve horas y media, admitiendo todos los obreros que se presentaron.

Virutas

Se dijo que el bonito mercado al aire libre de la calle de Santa Florentina, iba á desaparecer como medida higiénica.

Se dice que se oponen á su traslación varios propietarios, tenderos y hasta vecinos de dicha calle, que se han acostumbrado á dormir por las mañanitas, dulcemente arrullados por el vocear de vendedores de ambos sexos.

Y se dirá que no conviene cumplir el acuerdo de la Junta Municipal de Sanidad, porque no va á dar la casualidad de que el Cólera se albergue en un pialento morrón ni en una panocha bloquista.

Buena: como ven nuestros lectores, hasta ahora nos dedicamos á *conjuguar*: en breve empezaremos á *adjetivar*.

Y cada cual llevará lo suyo.
Y les dedicaremos flores místicas.
¡Por morrales!

El mercado al aire libre en una calle tan habitada como esa, es una porquería, con y sin amagos de Cólera.

Sobre comestibles y bebestibles caen en lluvia incesante, polvo, pelos, y basura, y todo un gabinete de Historia Natural, compuesto de mirípodos, coleópteros, crustáceos, infusorios y demás habitantes del reino de los abandonados.

Y sin embargo, para muchos tiene su encanto esa mezcolanza y hasta partidarios decididos.

Son los que pertenecen á la escuela filosófica, que tiene por lema: «La porquería engorda.»

Y ellos ¡claro! tan gordos y tan orondos.

Me molesta que digan por ahí que los que se oponen á la traslación del mercado lo hacen con miras egoístas y para defender intereses particulares.

Que si los caseros hacen valer más sus casas y las tienen siempre alquiladas por la comodidad del mercadito al lado; que los tenderos ganan mucho más por la afluencia de compradores, que no irían á adquirir sus géneros si no estuviese allí el mercado; que á los inquilinos y vecinos les resulta más cómodo el tener *la plaza* en el gabinete ó en la alcoba y evitarse enviar á la doméstica á otro sitio más retirado; que si...

Mentira, mentira y mentifa.
Lo hacen por puro altruismo.
Algunos tal vez por pertenecer á la escuela filosófica antes citada.
Pero la mayoría por bien del pueblo.

Así éste, con igual dinero, adquiere no sólo lo que necesita para mal vivir, sino que puede llevarse algo para reventar.

Y para verlo penar, más vale que se muera.

¡Almas nobles y desinteresadas!

¿En qué se diferencian los acuerdos de nuestro Ayuntamiento bloquista, de las fachadas de las casas de Cartagena?

En que aquéllos siempre los están *revocando* y á éstos no las *revocan* en la vida.

¿Y entre un Ayuntamiento conservador ó liberal y el bloquista actual, qué diferencia existe?

Que con los Ayuntamientos conservadores y liberales esperábamos que lo hicieran mal y acertábamos.

Y con el actual bloquista esperábamos que también lo hiciese mal, y no acertamos: lo hace peor.

GARLOPA.

Necrología

Después de recibir los santos Sacramentos falleció anoche don José Romero Rosa, padre político de nuestro querido amigo el comandante de infantería de Marina don Camilo Martínez.

Esta tarde seguido de un numeroso y distinguido acompañamiento se ha verificado la traslación del cadáver al cementerio de Nuestra Señora de los Remedios en donde ha recibido cristiana sepultura.

A la afligida familia del finado enviamos de todas veras nuestro más sentido pésame.

En Madrid ha fallecido el general de Artillería de la Armada excelentísimo señor don Germán Hermada y el capitán de navío de primera don José Puig, personas que gozaban en esta población las generales simpatías.

A las familias de los finados enviamos nuestro más sentido pésame.

Una carta de Bienvenida

Nuestro querido amigo el inteligente aficionado taurino de ésta don Antonio Martínez, ha recibido de Barcelona la siguiente carta del valiente diestro Manuel Mejías «Bienvenida», que con gusto copiamos, teniendo en cuenta las simpatías que aquí goza tan notable matador.

Dice así:
«Querido y superior amigo: Aquí me tienes en Barcelona esperando á que se decida si me operan ó no.

El puntazo, fué una corruada, mejor

dente que nos permita colocar nuestros torpedos en plena oscuridad. Por lo demás, no se necesitará mucho tiempo—repuso Hattison después de una pausa.—Apenas una hora. Al retirarnos, iremos desenrollando los hilos conductores hasta la costa. De esta manera, cuando la locomotora se halle sobre la vía no tendremos más que apretar el resorte de un aparato eléctrico. Como ustedes ven, será cosa muy fácil, y pueden estar tranquilos, pues yo me encargo de todo.

—Usted sabe que tenemos en él plena confianza—dijo William Boltyn, visiblemente satisfecho.—Ya nos tendrá usted al corriente de lo que ocurra.

—Recibirán ustedes, como de ordinario, noticias por medio de despachos cifrados. No dudo que han de ser buenas. Tengo tomadas todas las precauciones y pido á ustedes permiso para retirarme—añadió levantándose.—Tengo que llevar á Mercury Park las instrucciones que necesitarán mis ingenieros durante mi ausencia.

Y con su andar de autómatas extraviado entre los hombres, el ingeniero Hattison penetró en las habitaciones que le estaban reservadas en el hotel Boltyn siempre que iba á la ciudad.

Aquel hombre, que acababa de sacrificar fragmento la vida de su hijo, no experimentaba la más

Pero él, bondadoso y sonriente, no quería que le hablasen de agradecimiento.

—¡Bah!—decía con jovialidad.—Esto representa por lo menos un quinientos por ciento de interés. Dentro de diez años se arrancarán de las manos las acciones del subatlántico. Ya ven ustedes que cualquiera en mi lugar hubiera hecho lo mismo y no hubiera perdido tan buena ocasión de colocar su capital.

—¡Oh! puede usted decir lo que quiera—exclamaba León.—Eso no quita que monsieur Ned y yo hayamos corrido inútilmente á Nueva York en busca de fondos.

El criado de Olivier se había conquistado las simpatías de todo el mundo.

A causa de su carácter servicial, le perdonaban de buen grado su lenguaje de pilluelo de París.

Monsieur Michon, sobre todo, le profesaba la mayor estima.

El antiguo marinero convertido en millonario y el pilluelo parisiense se llevaban á las mil maravillas.

El año con su pipa y el otro con su cigarrillo, habían ido más de una vez á dar largos paseos por bars de Nueva York, con gran contentamiento del banquero, que al mismo tiempo que bebía *cocktails* refería á León sus primeras travesías y sus aventuras de marinero.

Todas estas contrariedades, según él, reconocían la misma causa. Las atribuía á la misma influencia nefasta de su padre, de William Boltyn y de Aurora.

Sentía en torno de su empresa el odio de una voluntad envidiosa, cuya enemistad se manifestaba diariamente con alguna nueva complicación.

Por su parte no temía nada.
Pero, ¿y monsieur Colbert, y Luciana, y monsieur Coronat?

Tenia el deber de protegerlos contra el peligro que sentía crecer sobre sus cabezas, precisamente cuando, entregados por completo á la alegría de ver aproximarse cada vez más el ansiado momento en que el subatlántico se lanzase á la conquista del Océano, los dos hombres no veían nada de anormal en las dificultades diarias que representaban la construcción de la locomotora y el establecimiento de la vía submarina.

Monsieur Colbert, sobre todo, no cabía en sí de gozo. Se había hecho el amigo íntimo de monsieur Michon, que, cumpliendo su palabra, había abierto generosamente su caja para la empresa.

Es más: había hecho gestiones cerca de otros capitalistas y aseguraba que no faltaría dinero para continuar los trabajos.

Todo el mundo le bendecía.